



**ESTADO
DE LA EDUCACIÓN**

Octavo Informe Estado de la Educación (2021)

Investigación de base

Servicios y recursos de las bibliotecas escolares como apoyo literario en centros de educación preescolar y primaria costarricenses

Investigadoras:

Esteban González Pérez
María Teresa Montero Salas

San José | 2021



370.7286
G725s

González Pérez, Esteban.

Servicios y recursos de las bibliotecas escolares como apoyo literario en centros de educación preescolar y primaria costarricenses / Esteban González Pérez; María Teresa Montero Salas. -- Datos electrónicos (1 archivo : 1.500 kb). -- San José, C.R. : CONARE-PEN, 2021.

ISBN 978-9930-607-29-9

Investigación de Base del Octavo Informe Estado de la Educación (2021)

Formato PDF, 34 páginas.

1. BIBLIOTECAS. 2. SERVICIOS BIBLIOTECARIOS. 3. EDUCACIÓN PREESCOLAR. 4. EDUCACIÓN PRIMARIA. 5. COSTA RICA. I. Montero Salas, María Teresa. II. Título.



Contenido

Presentación	4
Hechos relevantes	4
Introducción	5
Resumen Ejecutivo	6
Descriptores	7
Concepciones generales sobre las bibliotecas escolares	7
Presencia de las bibliotecas escolares en las políticas educativas de Costa Rica	8
Bibliotecas escolares en los centros educativos públicos y privados en educación primaria y preescolar.	10
Metodología aplicada en el estudio de las bibliotecas escolares de centros educativos públicos	14
Características, recursos y servicios de las bibliotecas escolares	15
Condiciones de la infraestructura en las bibliotecas escolares.....	15
Servicios ofrecidos en las bibliotecas escolares	17
Actividades ofrecidas por las bibliotecas escolares	21
Actividades de fomento a la lectura desde las bibliotecas escolares	23
Respuesta de las bibliotecas escolares ante la situación pandémica por COVID-19	27
Bibliografía	31

Presentación

Esta Investigación se realizó para el Octavo Informe Estado de la Educación (2021). El contenido de la ponencia es responsabilidad exclusiva de su autor, y las cifras pueden no coincidir con las consignadas en el Octavo Informe Estado de la Educación (2021) en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Hechos relevantes

- Las bibliotecas escolares están presentes desde la Ley Fundamental de Educación de 1957 y, de manera implícita se menciona su razón de ser, en las referencias a la importancia del manejo de la información y de las tecnologías como habilidad que todo estudiante debe desarrollar en su paso por la educación formal. Además, la Política de Fomento a la Lectura orienta acciones para abordar la lectura en las aulas, ámbito en que las bibliotecas escolares pueden colaborar desde sus principales acciones.
- El dato de centros educativos públicos en primaria con Servicio de biblioteca es de 593; por lo que, la cobertura de bibliotecas escolares en los 3723 centros educativos es del 16%, según la base de datos de Infraestructura al 2019 del MEP. Las bibliotecas de centros educativos privados se contabilizan un total de 141, mismas que representan un 45.6% del total de estos centros (n=309).
- Las direcciones regionales de la provincia de Heredia, Cartago, San José y Alajuela cuentan con 294 centros educativos del MEP con biblioteca escolar, a diferencia de otras direcciones regionales más alejadas donde el número baja considerablemente, lo que implica en una concentración importante de bibliotecas escolares en la GAM.
- Del total de 255 bibliotecas que componen la muestra, 140 (54.9%) manifestaron funcionar como un CRA, es decir, poco más de la mitad se han sumado a las iniciativas de transformación promovidas por el MEP y toman distancia del modelo de biblioteca tradicional.
- De las 255 personas que llenaron el cuestionario, 93.3% realizó estudios superiores en Bibliotecología y el 72.5% cuenta con titulación en bibliotecas educativas. El 91.4% de la muestra está comprendida por mujeres. En condición de interinazgo se encuentran poco más de la mitad de las personas encuestadas y 33 personas (12.94%) son docentes con el recargo de la biblioteca.
- La condición de “Regular” es la más percibida por las personas encuestadas en relación a los elementos que integran la infraestructura, la accesibilidad y los recursos de las bibliotecas, siendo la iluminación el elemento mejor calificado y las rampas y pasamanos el elemento más débil.
- Más del 90% de las bibliotecas escolares ofrecen servicios tradicionales, tales como: el préstamo (a sala y domicilio) y la promoción y animación lectora. Los servicios de apoyo al proceso educativo como búsquedas de información y elaboración de material bibliográfico y los servicios de formación de usuarios tienen promedios entre 75 y 85%. Los servicios de

conexión a Internet y préstamo de computadoras son ofrecidos por 6 de cada 10 bibliotecas escolares.

- La población principalmente beneficiaria de los servicios y actividades de las bibliotecas escolares es el estudiantado (100% de encuestados coincidió con esta valoración). Entre un 90 y el 100% identificaron al personal docente y cerca del 30% de las bibliotecas indicó a los familiares del estudiantado como usuarios de estos servicios.
- 9 de cada 10 de las personas encargadas de las bibliotecas indicaron realizar actividades de promoción y animación a la lectura y, entre estas actividades se identificó una escasa inclusión de las editoriales y librerías (14.9%).
- El 66% de las bibliotecas escolares cuentan con uno o menos de un libro por estudiante. Esta situación se percibe mayormente en la provincia de Guanacaste donde 19 de las 24 bibliotecas mencionó contar con menos de un libro por estudiante. Únicamente 12 (5%) bibliotecas que indicaron poseer más de 10 libros por estudiante; situación ideal para cumplir con el mínimo estimado por el MEP de 6 libros al año por cada nivel para primer ciclo y 9 al año por cada nivel en segundo ciclo.
- 90% de las personas a cargo de las bibliotecas escolares considera como habilidad para el fomento a la lectura la elección de la literatura de apoyo a sus actividades por edad o nivel educativo y, además, practica la lectura en voz alta.
- El envío de documentos digitales ha sido la actividad más utilizada por las bibliotecas (81.5%) en tiempos de pandemia por COVID-19. También, 6 de cada 10 bibliotecas aprovecharon las facilidades tecnológicas actuales para la apertura de una página Web o sitio en redes sociales, así como la elaboración de vídeos que apoyaran las acciones en fomento a la lectura. Recurrir a la virtualidad fue una iniciativa exitosa del Departamento BEYCRA con el Plan Virtual de Fomento a la Lectura.

Introducción

En los recientes informes Estado de la Educación se puede constatar un esfuerzo por comprender el fenómeno de la lectura en el sistema educativo costarricense; es latente la preocupación sobre los resultados de las pruebas PISA a nivel nacional cuya puntuación es más baja que el promedio obtenido para países de la OCDE (426 de 487), apunta al análisis sobre la efectividad de los esfuerzos que se realizan por parte del Ministerio de Educación Pública (MEP), de las universidades que preparan al profesorado y de las escasas prácticas lectoras que se vivencian en los hogares costarricenses. En estos informes se han evidenciado las disparidades en el acceso a ciertos recursos, siendo uno de ellos literatura de apoyo educativo para los niveles de preescolar y primaria. Por lo que, no escapan de la mirada crítica las bibliotecas escolares, mismas que están presentes en cerca del 16% de los centros educativos públicos de primaria; el servicio de biblioteca, como se le conoce a la articulación de la biblioteca con el profesional en Bibliotecología, tiene como parte de sus funciones: incluir la promoción de la lectura y el desarrollo de colecciones de literatura académica y recreativa.

Por lo tanto, esta investigación se centra en comprender el estado actual de los servicios y recursos con los que cuentan las bibliotecas escolares en los centros educativos de primaria y preescolar, así como los esfuerzos en la promoción de la lectura y las facilidades de acceso a la

literatura para su estudiantado. Sin duda, el aporte del servicio de biblioteca puede ser significativo en la formación de lectores y en la formación de niños y adolescentes con miras a alcanzar ciudadanos críticos y hábiles en la recuperación y uso de la información para la toma de decisiones. En la actual sociedad de la información y del conocimiento es imperante la lectura crítica de los contenidos que recibimos a diario, dado el auge de fenómenos como: la posverdad, la desinformación, las *fake news*, el plagio y otros, que sirven a diario para confundir y distorsionar la realidad en que vivimos; aquí, las bibliotecas juegan un papel primordial en la formación de habilidades para toda la vida atinentes al acceso, filtrado, recuperación y uso ético de la información, para cualquier propósito.

La biblioteca escolar ofrece una serie de servicios y recursos de información a la comunidad educativa, que contribuyen en la formación del pensamiento crítico y de las habilidades de lecto-escritura requeridas en la sociedad contemporánea (IFLA, 1999). A nivel nacional, se considera ésta un servicio prioritario por parte del Departamento de Bibliotecas y Centros de Recursos para el Aprendizaje (BEYCRA) del Ministerio de Educación Pública; pero, el panorama es poco alentador en cuanto a la cantidad existente de las bibliotecas en los centros educativos y, entre ellas con visibles disparidades en cuanto a: infraestructura, presupuesto, colecciones, personal y acceso a las tecnologías. Esta ponencia busca, entonces, hacer un recuento de las bibliotecas escolares, sus recursos, sus servicios y sus esfuerzos en la promoción de actividades, principalmente, de promoción a la lectura, para primaria y preescolar. Por medio del análisis de documentos, consulta a actores clave y al personal bibliotecario, se logra construir un referente actual que permite señalar los aciertos y los desafíos venideros de las bibliotecas en el sistema educativo.

Resumen Ejecutivo

Esta investigación pretende comprender el estado actual de los servicios y recursos con los que cuentan las bibliotecas escolares en los centros educativos de primaria y preescolar, así como los esfuerzos en la promoción de la lectura y las facilidades de acceso a la literatura para su estudiantado. En un primer momento, aporta un análisis sobre la cobertura de bibliotecas escolares en educación primaria para el año 2020, según datos sobre Infraestructura en escuelas del Ministerio de Educación Pública. En un segundo momento, presenta los resultados de la información recopilada por medio de un cuestionario aplicado a las bibliotecas escolares, compuesto por 37 preguntas divididas en tres dimensiones: (1) características, recursos y servicios de las bibliotecas escolares; (2) acciones para el fomento a la lectura; (3) información general de la persona a cargo de la biblioteca escolar. De esta consulta se obtuvieron 255 cuestionarios válidos, con una cobertura del 43% de las bibliotecas escolares reportadas y con una cobertura de las 27 direcciones regionales.

En cuanto a la cobertura en bibliotecas escolares, el dato de centros educativos públicos en primaria con Servicio de biblioteca es de 593, por lo que, se puede afirmar dicha cobertura en los 3723 centros educativos es del 16%. En cuanto a los resultados más importantes, se considera el servicio de biblioteca como un aliado en las acciones sobre fomento a la lectura que realizan los centros educativos y las orientaciones de la Política de Fomento a la Lectura del MEP.

Los servicios y actividades consultados se desarrollan de manera oportuna; no obstante, se muestran carencias en infraestructura tecnológica y conectividad. En tiempos de la pandemia por COVID-19, las bibliotecas se organizaron para impulsar un Plan Virtual de fomento a la lectura, así como para ofrecer servicios de préstamo de libros y envío de documentos por medios electrónicos. Se recoge que cerca de un 50% de las bibliotecas funcionan como Centros de Recursos para el Aprendizaje, lo que amerita una mayor profundización sobre sus innovaciones y aportes; además, las dificultades presupuestarias dificultan la apertura de más bibliotecas en centros educativos, así como mejorar las condiciones de infraestructura y su capacidad para ofrecer más de un libro por estudiante en apoyo al desarrollo de hábitos lectores.

Descriptores

Biblioteca escolar, servicios y productos de información, fomento a la lectura, primaria, preescolar, literatura infantil.

Concepciones generales sobre las bibliotecas escolares

Las bibliotecas históricamente han sido concebidas como espacios que facilitan la organización del conocimiento de la humanidad y lo proporcionan de manera democrática a quienes lo necesitan. En los centros educativos, las bibliotecas cumplen diversas funciones, entre las que destacan: la promoción de la lectura; el establecimiento de alianzas con el personal docente para el desarrollo del currículo escolar; el cultivo de las prácticas lectoras y de acceso a la información desde sus colecciones y tecnologías disponibles para el estudiantado. A pesar de ello, existen percepciones negativas señaladas comúnmente en la opinión pública hacia las bibliotecas escolares, considerándose: espacios inactivos, dedicados a la custodia de libros inservibles y desactualizados o como lugares de castigo.

Para contrarrestar este ideario, en el año 2000 la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias (IFLA) junto con la UNESCO publican el Manifiesto de la Biblioteca Escolar, con el propósito de orientar sobre la organización y el funcionamiento de estas en los centros educativos. Se logra definir la biblioteca escolar como el espacio y servicio que proporciona información, ideas, libros y otros recursos fundamentales para funcionar con éxito en la sociedad y en la formación de ciudadanos críticos y hábiles en el uso de la información y el conocimiento (Gill, 2001; IFLA/UNESCO, 1999). Dentro de su papel esencial se encuentra el acceso igualitario a la información para todas las personas, en consonancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Para un funcionamiento acorde a la filosofía e intenciones pedagógicas de la institución educativa, la biblioteca escolar elabora una política que orienta la planificación de actividades, servicios y recursos con que cuenta. Según este Manifiesto IFLA/UNESCO, el bibliotecario debe trabajar en equipo con el personal docente y la Dirección de cada centro educativo, dejando plasmadas sus acciones en un plan de trabajo anual que debe ser de conocimiento para toda la comunidad académica (Gill, 2001).

La transformación de la biblioteca escolar hacia un Centro de Recursos para el Aprendizaje (en adelante, CRA) permite, sin perder la esencia de la labor informativa que caracteriza a las bibliotecas, la habilitación de un espacio para el encuentro de estudiantes y docentes con las tecnologías y la información; además, el disfrute de ambientes atractivos y cómodos, con colecciones de libros abiertas y con equipos (pizarra interactiva, DVD, video beam, laptops, tablets, cámaras digitales) que se prestan a sala o al aula (Carvajal, 2015). El Departamento de Bibliotecas Escolares y Centros de Recursos de Aprendizaje (en adelante, BEYCRA) apoya esta transformación y la considera necesaria a raíz de un cambio de época: de aquel espacio “repositorio” dedicado al préstamo de libros a un espacio que desarrolla destrezas críticas, creativas y productivas a los usuarios-lectores (MEP, 2011b).

Dentro de la concepción de CRA que emplea el Departamento BEYCRA (MEP, 2011a) se consideran un lugar para construir conocimientos, a partir de las necesidades propias del proceso pedagógico. Para el año 2014, a nivel de primaria y secundaria se contaban con 242 Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA) en el sistema educativo; para el período 2015-2018 se estimaba transformar la misma cantidad (MEP, 2012). Esta transformación tiene como fundamento principalmente: la dotación de recursos tecnológicos y bibliográficos, así como capacitación para el personal de la Biblioteca. Para esta investigación, se llamarán de manera indistinta las bibliotecas y los CRA como “bibliotecas escolares”, debido a las limitaciones enfrentadas en cuanto a la visita a sus instalaciones y la escasa información sobre estos avances de transformación ubicada.

Presencia de las bibliotecas escolares en las políticas educativas de Costa Rica

Las bibliotecas escolares se han concebido en Costa Rica y en el mundo como un servicio de apoyo al proceso educativo, tanto para el estudiantado como para el personal docente. Los esfuerzos para lograr presencia en los centros educativos a nivel nacional tienen asidero en distintas leyes, políticas y directrices, cuyo recorrido inicia en la Ley Fundamental de Educación de 1957. En esta ley se plantea la creación de bibliotecas públicas, para promover la extensión cultural hacia las comunidades y la protección del patrimonio histórico y artístico del país (Costa Rica, 1957). Este antecedente permite situar a las bibliotecas como baluartes del conocimiento humano depositado en los libros y cuyo fin es brindar un acceso público y democrático a la información, como fuente para el desarrollo personal y cultural de cada ciudadano.

En lo referente a las bibliotecas escolares, existe evidencia de que en el año 1974 se realizó el "Primer Seminario Nacional de Bibliotecarios Escolares" involucrando a las autoridades educativas costarricenses interesadas en el fortalecimiento, modernización y organización del servicio bibliotecario escolar en forma técnica (Villalobos, 1974). También, a inicios de la década de los setenta se incluyen los servicios bibliotecarios dentro del Plan Nacional de Desarrollo Educativo, pero con limitaciones presupuestarias importantes (Van Patten, 1980). Por tanto, el fortalecimiento de las bibliotecas escolares se logra gracias al apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA).

El apoyo de la OEA entre mediados de los años setenta y hasta el inicio de la década de los noventa permitió la consolidación de un sistema de bibliotecas y la normalización de materiales

técnicos de trabajo para el personal bibliotecario. Este Sistema de Bibliotecas Escolares permitió la mejorar la calidad de los servicios bibliotecarios y estableció el rol de asesoría que sigue vigente hasta la actualidad. La OEA desempeñó un apoyo clave a nivel técnico y presupuestario para la apertura de bibliotecas escolares (Moreno Castro y Valverde Guerrero, 1997; Gil Calderón, 2012), el cual, culmina en 1990 quedando la coordinación general de las bibliotecas en manos del Departamento de BEYCRA del MEP.

A mediados de los años noventa, la Política Hacia el Siglo XXI aprobada por el Consejo Superior de Educación impulsa acciones que “faciliten la incorporación de los jóvenes en procesos productivos basados en las nuevas tecnologías” (CONESUP, 1994, p.12). El auge de las tecnologías digitales en la sociedad provoca una demanda de habilidades en niños y en jóvenes para el acceso y recuperación de información en apoyo de su formación educativa. Por lo tanto, las bibliotecas escolares incursionan en la adopción de las tecnologías, presentando como resultados: la automatización de sus catálogos (ficheros por sistemas informatizados), la incorporación de acciones formativas hacia la búsqueda y uso de la información y el rediseño de los servicios tradicionales aprovechando los nuevos formatos electrónicos de almacenamiento, introduciendo así el concepto de biblioteca digital.

En este siglo XXI, el Ministerio de Educación Pública elabora el documento “Educar para una Nueva Ciudadanía” (MEP, 2015). Dentro de sus propósitos está la creación de aquellas condiciones idóneas para desarrollar una sociedad participativa que asegure una mejor calidad de vida de los costarricenses. Con esta política se aspira al desarrollo de una ciudadanía crítica, autónoma, participativa, con apropiación de las tecnologías y manejo de la información. Desde el Departamento de Bibliotecas y Centros de Recursos para el Aprendizaje (BEYCRA) se trabaja en el proceso de transformación de las bibliotecas escolares hacia Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA), considerados estos como espacios de encuentro entre docentes y estudiantes con los recursos bibliográficos impresos y digitales que integran en sus colecciones.

Adicionalmente, en el año 2013, el Ministerio de Educación Pública trabaja en equipo con representantes de diversos departamentos para la publicación de la Política de Fomento de la Lectura. Esta política busca promover el pensamiento crítico y la comprensión textual mediante el desarrollo de las capacidades lingüísticas en la población estudiantil (MEP, 2013, p.3). El abordaje de la lectura diaria y en voz alta, así como de la escritura se incluye dentro de los programas de estudio de todas las asignaturas, por medio de actividades que fomenten el gusto por la misma. Adicionalmente, se visibiliza el papel de las bibliotecas escolares como apoyo en el fomento a la lectura y la escritura por medio de actividades como: clubes de lectura, la hora del cuento, visita de escritores y cuentacuentos, elaboración de guías de apoyo a la lectura, entre otras. Por último, las alianzas con universidades, editoriales y el sector privado se incluyen dentro de la política para el desarrollo de proyectos de fomento a la lectura y escritura con la población en edad escolar y con la comunidad que les rodea.

La Política de Fomento a la Lectura, según el asesor nacional de bibliotecas escolares Máster. Jeffrey Zúñiga, es implementada desde la mayoría de bibliotecas escolares en el país, pues “conozcan la política o no, los profesionales en Bibliotecología tienen como lineamiento promover estos espacios de acceso a la literatura con una orientación más lúdica que

académica” (comunicación personal, 26 de agosto 2020). Por lo que, esta ponencia busca constatar el aporte de las bibliotecas escolares en relación al fomento a la lectura y las habilidades de las personas que las atienden para la promoción de prácticas lectoras, tanto desde sus bibliotecas como a la distancia; particularmente, en relación al trabajo durante el cierre institucional del MEP, por la pandemia entre los meses de marzo y diciembre del 2020.

El recuento de las políticas y su inserción paulatina de las bibliotecas y las tecnologías en el sistema educativo apunta a una ruta más decidida hacia la dotación de equipos y conectividad, que la apertura de más bibliotecas. Situación que, según la entrevista a la Jefatura del Departamento BEYCRA, Máster. Christian Arguedas, responde a limitaciones presupuestarias para la asignación de nuevos códigos de bibliotecas escolares. A pesar de que algunos centros educativos cuentan con el espacio físico, las condiciones de seguridad, el acceso a Internet y el deseo manifiesto de ofrecer este servicio a su comunidad educativa, las solicitudes deben esperar, y más ahora con las restricciones en plazas nuevas (comunicación personal, 30 de julio 2020).

Es innegable el aporte que pueden realizar las bibliotecas escolares en los centros educativos costarricenses en la época actual, donde la información y las tecnologías movilizan la competitividad, el desarrollo y la gestión eficiente de las organizaciones y de las naciones. La formación ciudadana debe incluir de manera transversal el desarrollo de competencias informacionales desde preescolar hasta secundaria. Lograr un currículum educativo articulado a un programa de alfabetización informacional (búsqueda, recuperación, uso y divulgación de nuevo conocimiento) requiere de una política de educación que establezca los principios y estrategias para una mayor presencia de bibliotecas escolares con lineamientos para una clara articulación al proceso educativo. El país debe dar un salto hacia una política nacional de información que permita posicionar el acceso a la información como un derecho universal y las bibliotecas son motor que impulse esta iniciativa. Al ser instituciones creadas para ofrecer servicios de información y organizar el conocimiento, es necesario que la ciudadanía sepa aprovecharlas al máximo; por lo que, desde la escuela es necesario sensibilizar a niños y niñas, padres de familia y docentes, administradores educativos y juntas escolares que las bibliotecas son espacios de encuentro con la información, espacios de crecimiento personal e intelectual y espacios de recreación, de creatividad, de innovación y de producción de conocimiento.

Bibliotecas escolares en los centros educativos públicos y privados en educación primaria y preescolar.

La cobertura de bibliotecas escolares en educación primaria para el año 2020 es medida en base a la consulta de la base de datos de Infraestructura en escuelas 2014-2019 del Ministerio de Educación Pública. Esta base de datos se consideró la fuente más confiable para identificar los centros educativos públicos y privados que contaban con Servicio de Biblioteca. Es necesario indicar que, en este estudio únicamente se consideran las bibliotecas de centros educativos privados para efectos de su cantidad y ubicación; de ellas no se logra captar más información debido a que no forman parte del sistema de bibliotecas que supervisa el Departamento de Bibliotecas Escolares y Centros de Recursos para el Aprendizaje (BEYCRA). Por lo que, se espera

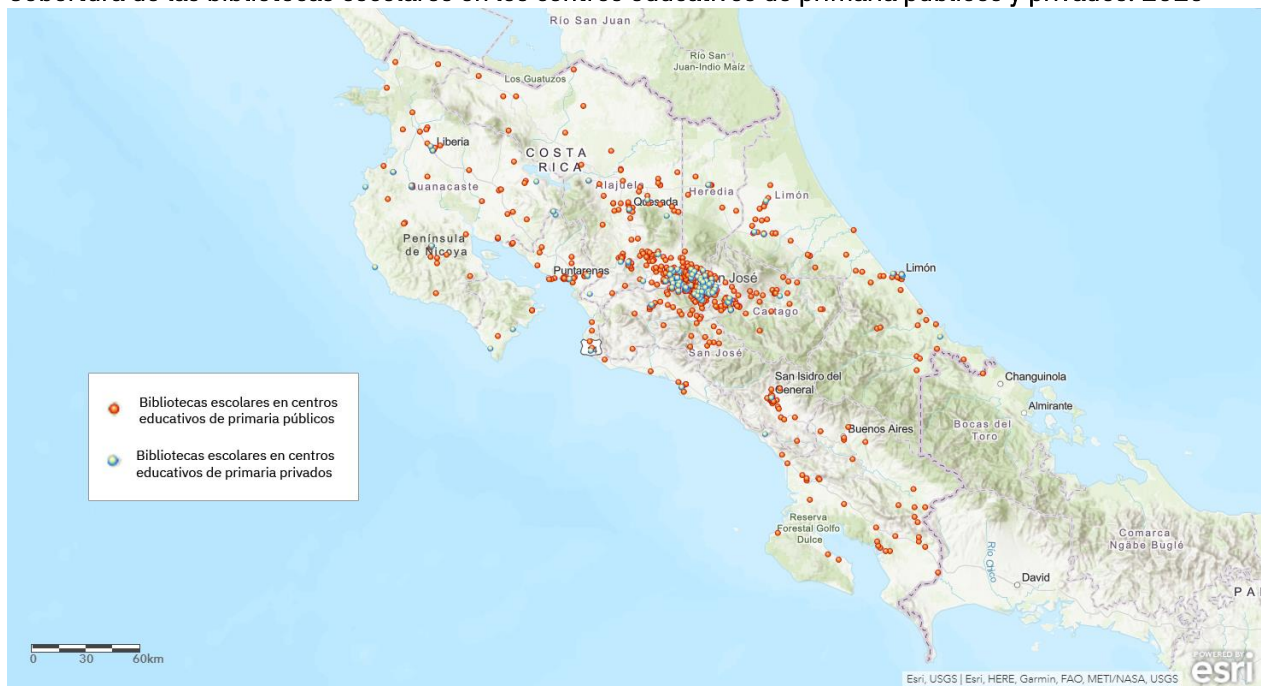
que en otro estudio se logre captar la información sobre su condición y sus acciones vinculadas al apoyo educativo y fomento a la lectura.

El dato de centros educativos públicos en primaria con Servicio de biblioteca es de 593, por lo que, se puede afirmar que la cobertura de bibliotecas escolares en los 3723 centros educativos es del 16%. Este bajo porcentaje puede incidir de manera negativa en el desarrollo de hábitos lectores (Cerdas, 2018; Rodino, 2016), a falta de las actividades y servicios que ofrecen las bibliotecas, para el acceso a la información y el fomento de la lectura recreativa. Según los datos recuperados, el 77.6% de las bibliotecas se encuentran en buen estado ($n=460$) y 567 se encuentran en centros educativos conectados a Internet, herramienta indispensable para apoyar la resolución de necesidades de información, así como el desarrollo de capacidades en la búsqueda y recuperación de información dirigidas a estudiantes y docentes.

En la base de datos de infraestructura consultada, las bibliotecas de centros educativos privados se contabilizan un total de 141, mismas que representan un 45.6% del total de estos centros ($n=309$). Según el estado reportado, se indica que el 85.8% es bueno ($n=121$) y el 95,6% pertenece a centros educativos con acceso a Internet ($n=567$). En síntesis, el posicionamiento de bibliotecas escolares en el sector privado es cercano a la mitad, lo que muestra una preocupación por considerar la biblioteca como apoyo al fomento de la lectura y a recursos de información confiables; aspectos que influyen en el rendimiento académico. No es la situación de los centros educativos públicos donde el dato no llega ni a 2 de cada 10 centros educativos y se agrava en aquellas regiones alejadas de la Gran Área Metropolitana (GAM) como puede verse en el mapa 1.

Mapa 1

Cobertura de las bibliotecas escolares en los centros educativos de primaria públicos y privados. 2020

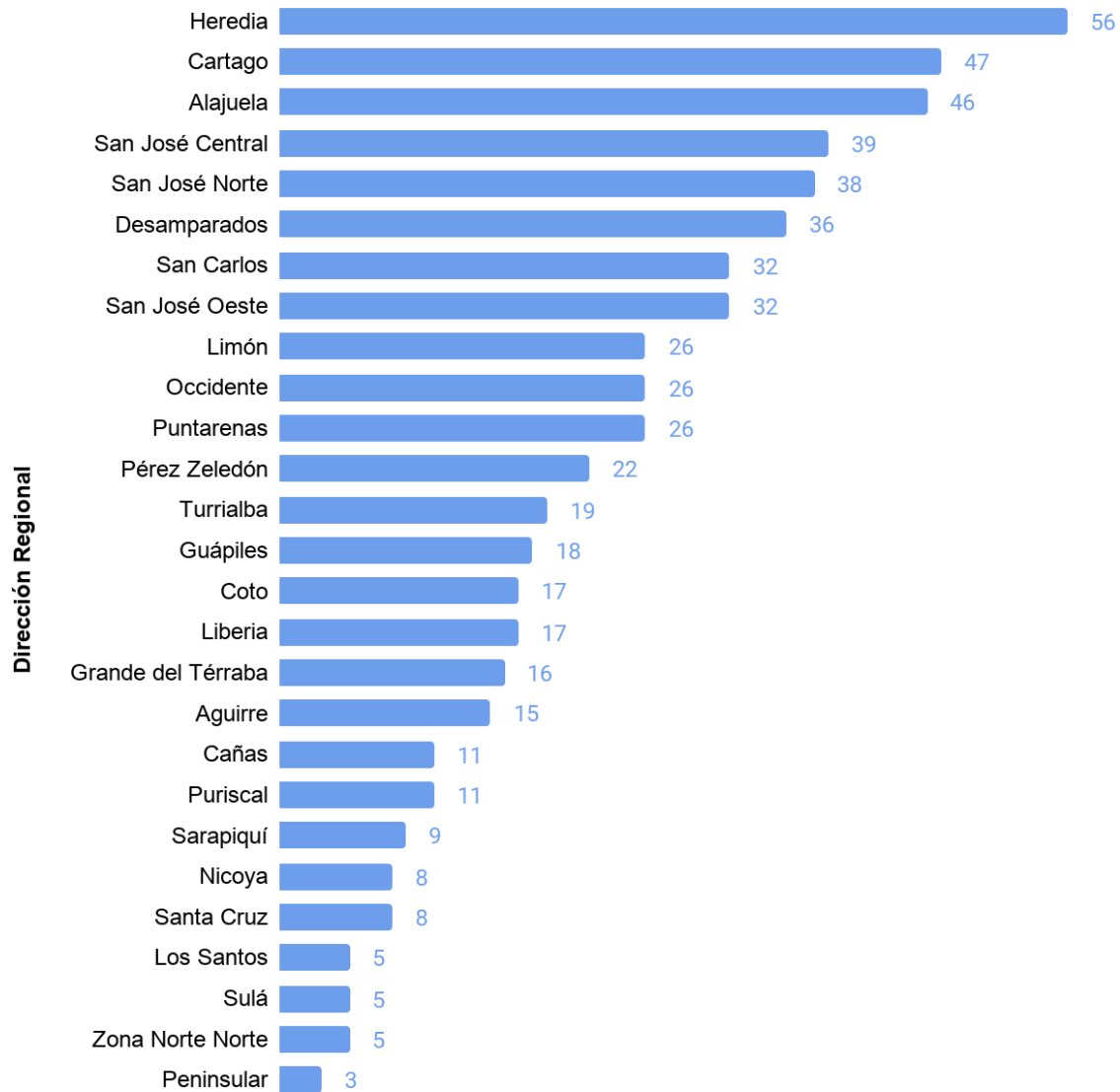


Fuente: Elaboración propia a partir del uso de ArcGIS online con datos del informe de Infraestructura del MEP. 2020

Este mapa muestra la concentración de bibliotecas escolares de centros educativos públicos y privados en la GAM y la dispersión en zonas rurales alejadas disminuyendo el alcance de la profesión bibliotecaria y de los recursos de apoyo al proceso educativo que brindan las bibliotecas. Como se muestra en el Gráfico 1, las direcciones regionales de la provincia de Heredia, Cartago, San José y Alajuela representando a la GAM cuentan con 294 centros educativos del MEP que poseen biblioteca escolar, a diferencia de otras direcciones regionales más alejadas donde el número baja considerablemente y, con ello, sus condiciones de acceso a los libros y a las actividades de promoción a la lectura; consideradas por Ana María Rodino (2016) como vía de inclusión y equidad social para nivelar las oportunidades educativas en niños de sectores menos favorecidos. Estos hallazgos preocupan aún más, cuando se contrastan con los resultados de la Encuesta Nacional de Cultura ([INEC, 2016](#)) donde el 63,6% del total de personas en zonas rurales no leen libros y un 4.5% acceden al préstamo gratuito de libros por parte de las bibliotecas.

Gráfico 1

Bibliotecas escolares de centros educativos públicos según direcciones regionales de educación. 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la matriz Infraestructura en escuelas 2014-2019 del MEP. 2020

Por último, un esfuerzo importante a destacar por parte del Departamento BEYCRA del MEP es que, entre cinco asesores (incluyendo a la jefatura del Departamento) se dividen las acciones de coordinación y supervisión de las 593 bibliotecas escolares ubicadas en las 27 direcciones regionales educativas; lo que equivale a casi 120 bibliotecas para cada asesor. Entre las acciones sustantivas que realiza el Departamento están: (1) proponer la estrategia para el desarrollo y fortalecimiento de las bibliotecas escolares en función de los nuevos formatos tecnológicos; (2) brindar asesoría técnica para el desarrollo de los servicios; (3) realizar estudios técnicos para determinar la necesidad de nuevos servicios; (4) establecer alianzas estratégicas que fortalezcan el acceso y uso de recursos educativos y (5) Sensibilizar e incorporar a la comunidad y a la familia en los procesos educativos que involucran los servicios de bibliotecas

escolares (Costa Rica, 2014). Estas funciones elevan al Departamento BEYCRA como un gestor de cambios en el desarrollo y modernización de las bibliotecas, cuya lectura del contexto nacional e internacional del fenómeno informativo y su influencia social permita impulsar la presencia de más bibliotecas escolares o aquellos proyectos de acceso digital a los servicios especializados y a las colecciones que en ellas es posible encontrar.

Metodología aplicada en el estudio de las bibliotecas escolares de centros educativos públicos

Recuadro 1

Metodología aplicada para el proceso de recolección de información en las bibliotecas escolares de centros educativos públicos

Como parte de las acciones realizadas para la recolección de información se realizaron entrevistas semiestructuradas a dos asesores y a la jefatura del Departamento de Bibliotecas Escolares y Centros de Recursos para el Aprendizaje (BEYCRA) que ayudaron a contextualizar el rol y alcance de las bibliotecas escolares en los centros educativos. De esta experiencia se derivó un cuestionario para las personas encargadas de las bibliotecas escolares.

El cuestionario aplicado entre los meses de setiembre y octubre de forma digital utilizando la herramienta Google Drive estuvo compuesto por 37 preguntas divididas en tres dimensiones: (1) características, recursos y servicios de las bibliotecas escolares; (2) acciones para el fomento a la lectura; (3) información general de la persona a cargo de la biblioteca escolar.

Este instrumento fue revisado por profesionales del Departamento BEYCRA, investigadores del Programa Estado de la Educación y personal docente de la carrera de Bibliotecología de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de Costa Rica.

La distribución del cuestionario se realizó posterior al visto bueno desde el despacho de la viceministra de Educación y con el apoyo del Departamento BEYCRA y sus enlaces en las 27 direcciones regionales.

En un primer corte al 02 de octubre se llega a un total de 223 cuestionarios completos, sin embargo, algunas direcciones regionales no reportaban datos. Por lo que, se volvió a enviar un recordatorio desde el Departamento BEYCRA y se contactaron algunas bibliotecas desde sus perfiles en Facebook; logrando así cerrar el día 21 de octubre, con 255 cuestionarios válidos, con una cobertura del 43% de las bibliotecas escolares reportadas y con una cobertura de las 27 direcciones regionales. Esta estrategia intencional y no probabilística limita su capacidad de generalizar los resultados de manera representativa al total de bibliotecas escolares en el país.

Algunas características sociodemográficas de la muestra de personas que laboran en las bibliotecas escolares se puede decir que: participaron 255 personas de las cuales 93.3% realizó estudios superiores en Bibliotecología y el 72.5% cuenta con titulación en bibliotecas educativas, lo que marca la diferencia en la

categoría de puesto que le corresponde. Además, el 91.4% de la muestra está comprendida por mujeres. En condición de interinazgo se encuentran poco más de la mitad de las personas encuestadas y 33 personas (12.94%) son docentes con el recargo de la biblioteca.

Fuente: Elaboración propia

Características, recursos y servicios de las bibliotecas escolares

Condiciones de la infraestructura en las bibliotecas escolares

Para iniciar el análisis de la información recolectada, se tratará en esta sección las características más significativas en relación a la infraestructura, los servicios, las colecciones y las actividades que aportan las bibliotecas escolares a un centro educativo. Es importante considerar que, las bibliotecas escolares cuentan con un Departamento que les orienta y supervisa en las acciones sustantivas, tanto a nivel técnico como en sus esfuerzos de articulación al desarrollo del currículo escolar y como alternativa para el ocio y recreación del estudiantado, por medio de la lectura y otros recursos. Por lo que, los resultados se presentan de manera general (los valores promedio de las personas encuestadas) con indicación de algunos datos por bibliotecas según direcciones regionales.

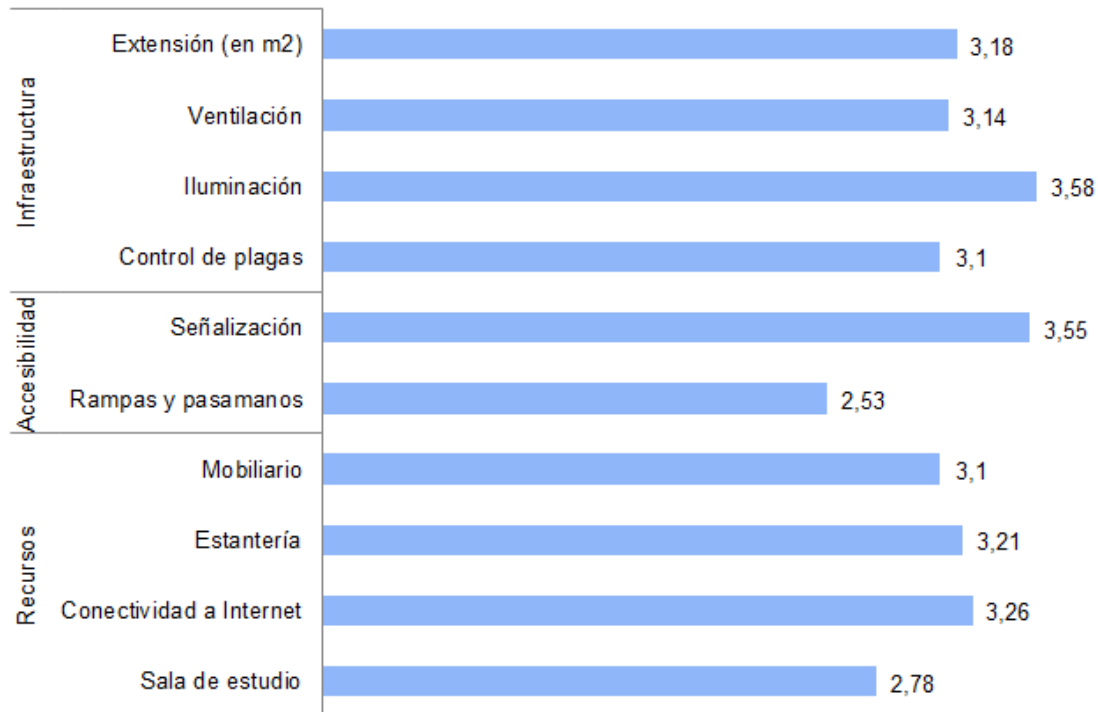
El espacio físico de una biblioteca escolar suele distribuirse en: colección bibliográfica, mostrador de atención al público y área administrativa, salas de estudio individual y grupal, área de consulta a las computadoras u otro equipamiento tecnológico y espacios que se aprovechan para exhibiciones de novedades o para actividades de lectura (suele llamarse rincón de lectura). No suele existir un estándar universal, sin embargo, el MEP cuenta con dos diseños de planos elaborados por la Dirección de Infraestructura Educativa del MEP para bibliotecas escolares que puedan alcanzar una extensión de 72 m² y 144 m² (DIEE-2016-2020). A pesar de estos planos propuestos, escasamente forman parte de la realidad en que se encuentran las bibliotecas, cuyas dimensiones pueden ser de un aula regular o menor.

En vista que no se contó con un trabajo de campo ni con información específica sobre las características de cada biblioteca escolar, se solicitó a las 255 personas que respondieron el cuestionario su apreciación sobre la biblioteca en cuanto a aspectos de: **infraestructura, accesibilidad y recursos** importantes para su buen funcionamiento. Algunas características encontradas en documentos del MEP, describen la planta física como: espacios físicos cómodos, de mayor extensión que un aula, con salas para el estudio grupal y para la lectura, con colecciones abiertas, acceso a Internet y con enfoque inclusivo, que garantice la accesibilidad a usuarios con diversidad funcional (Carvajal Brenes, 2015; MEP, 2012). La pregunta del cuestionario consideró diez características, para generar un índice de frecuencia en una escala de cinco puntuaciones, cuyos valores van desde Deficiente (1) a Muy bueno (5). Como puede verse en el Gráfico 2, el promedio general se ubica en la condición de “Regular” en relación a los

elementos que integran la **infraestructura**, siendo la iluminación el elemento mejor calificado (3,58), mismo que es esencial para facilitar la lectura y las actividades de estudio que requieren concentración.

Gráfico 2

Índice de frecuencia sobre las condiciones de las bibliotecas escolares. 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la matriz Infraestructura en escuelas 2014-2019 del MEP. 2020

Respecto a los elementos vinculados con la **accesibilidad**, la señalización se ubica en “Regular”, no así las condiciones de acceso por medio de rampas y pasamanos (2,53). Para este elemento, 113 de las 255 bibliotecas escolares (44%) lo calificaron como “Aceptable”, lo que representa (junto al resto que marcaron Regular) que hay deficiencias en las condiciones de acceso para las personas usuarias con discapacidad, incumpléndose con las disposiciones de la Ley 7600 y su Reglamento 26831, para el ingreso a las instalaciones de las bibliotecas escolares.

En cuanto a **recursos** como la estantería para la organización de las colecciones y el mobiliario de apoyo a las salas y al personal de la Biblioteca, las calificaciones en su mayoría son de “Regular”; misma situación se presenta con la conectividad a Internet, lo que indica que existe conexión en las bibliotecas, pero no su velocidad no llena las expectativas del personal. Otro aspecto calificado como “Aceptable” fue las salas de estudio (2,78), valoración que se relaciona con la capacidad para albergar personas usuarias que requieren hacer sus tareas individuales o grupales y apoyar las prácticas lectoras y recreativas.

Tomando en cuenta estos datos, se puede concluir que el grado de satisfacción de la muestra es intermedio; sin embargo, no refleja la realidad de algunas bibliotecas que indicaron condiciones “Deficientes” en los aspectos señalados. En esta condición se encuentran 32 bibliotecas, es decir, 1 de cada 10 bibliotecas cuenta de condiciones mínimas para brindar sus servicios; estas se ubican en las provincias de: San José (n=9), Puntarenas (n=7), Alajuela (n=6), Heredia (n=4), Limón (n=3) y Guanacaste (n=3). Estos resultados de una muestra cercana al 40% de las bibliotecas escolares en primaria en el país tienen varias implicaciones. En primer lugar, una biblioteca con condiciones deficientes será poco atractiva para el estudiantado y será escasamente visitada; la imagen del encargado de la biblioteca se verá afectada por las condiciones que proyecta la biblioteca escolar (Mancera & Beckert, 1998); las colecciones bibliográficas se deterioran con la proliferación de plagas (insectos, roedores) y por las altas condiciones de humedad relativa comunes del clima tropical; las condiciones del mobiliario y la actualidad de las colecciones pueden verse muy desfavorecidas a falta de presupuesto; y, por último, las escasas condiciones de accesibilidad para las poblaciones con alguna discapacidad.

Servicios ofrecidos en las bibliotecas escolares

Las bibliotecas escolares aportan servicios de información atinentes a las necesidades de su comunidad educativa, como apoyo al desarrollo del currículo escolar. Generalmente, estos servicios son: atender las consultas y las necesidades de información; disponer de colecciones bibliográficas pertinentes; incentivar el gusto por la lectura; facilitar el acceso a la información; propiciar espacios neutrales y agradables sin ningún tipo de discriminación; enfrentar los retos pedagógicos y didácticos en el cambiante y demandante contexto de la sociedad actual (Rimar et al., 2016; Orellana, 2017; Arismendy, et al. 2016; Tito-Durán y Tamayo-Roca, 2016). Según las orientaciones de los asesores en bibliotecas educativas, los servicios más vinculantes entre la biblioteca y el centro educativo son aquellos que se dirigen a la promoción de la lectura, a la formación de habilidades informacionales para la vida, apoyar el desarrollo del currículo educativo y resolver las necesidades de información de sus usuarios.

En el país, para que esta prestación de servicios cumpla con su cometido, se cuenta con cuatro universidades que ofertan las carreras de Bibliotecología, tres de ellas con el énfasis en bibliotecas educativas. Según los resultados obtenidos en la consulta a las personas encargadas de las bibliotecas escolares, un 93.3% es graduado de una de estas carreras y un 72.5% cuenta con la especialidad en bibliotecas educativas, lo que se puede reflejar en un desempeño oportuno, por parte de estas personas.

Los resultados sobre la prestación de servicios desde las bibliotecas escolares se pueden apreciar desde dos categorías: **servicios tradicionales**, **servicios de apoyo** y **servicios de formación de usuarios**. A nivel general, el Gráfico 3 muestra que más del 90% ofrecen los **servicios tradicionales**, tales como: el préstamo (a sala y domicilio) y la promoción y animación lectora. Claramente, toda biblioteca debe facilitar el préstamo de material bibliográfico como apoyo al estudio o recreación, lo que implica contar con colecciones basadas en los intereses de la comunidad educativa y políticas claras que medien la negociación entre usuario y biblioteca. Según una consulta realizada en el cuestionario, las políticas de préstamo incluyen

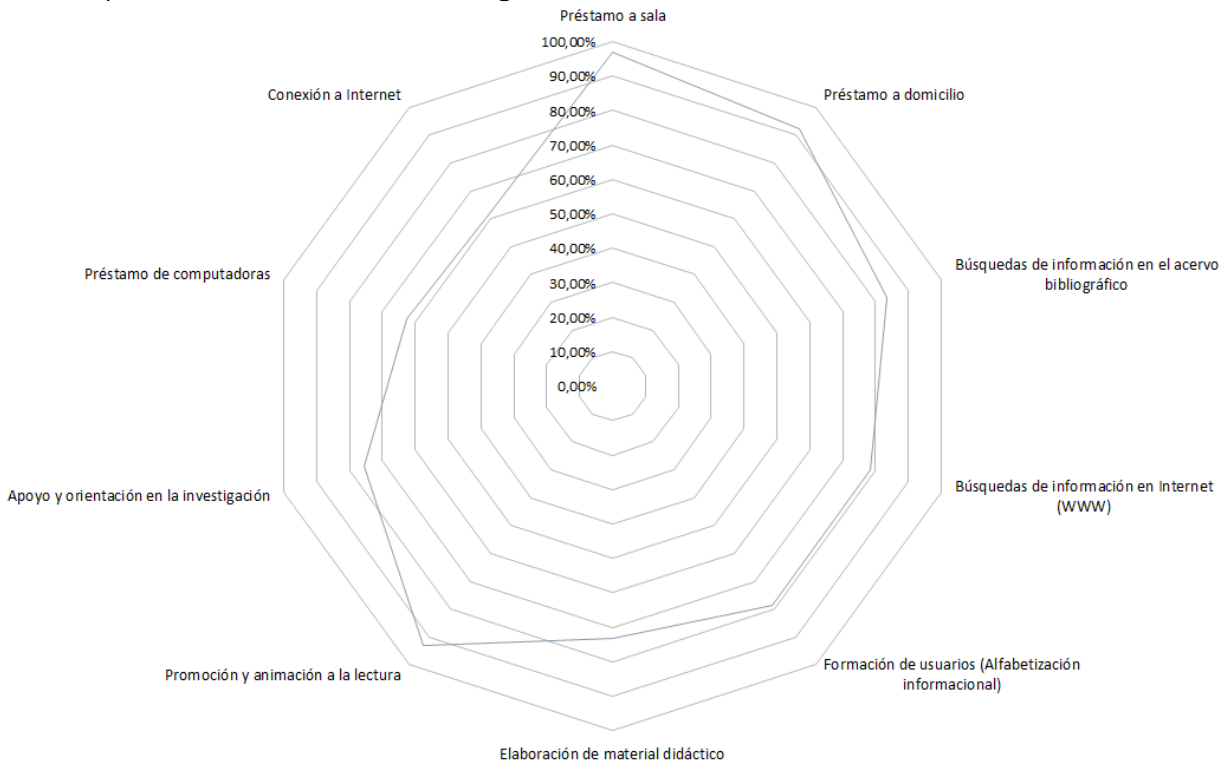
principalmente: (1) cantidad de días para préstamo a domicilio (82%), (2) reposición de material en caso de daño o pérdida (73.7%) y (3) límite de libros para el préstamo a domicilio (67.8%).

La promoción y animación lectora se considera un servicio vital como apoyo a los procesos de aprendizaje y se realiza oportunamente en 9 de cada 10 bibliotecas; lo que genera una demanda sobre 18 bibliotecas que no incluyen este servicio dentro de su accionar; los servicios de esta categoría son esenciales para desarrollar hábitos lectores en vista que, no siempre se cuenta con diversidad de libros y otros tipos de textos en los hogares costarricenses, siendo la biblioteca una facilitadora de literatura educativa y recreativa para quienes la solicitan.

En cuanto a los **servicios de apoyo al proceso educativo** como segunda categoría se encuentra una disminución en acciones como las búsquedas de información (en el acervo y en la WWW) y elaboración de material didáctico (74% a 84%). Los servicios de conexión a Internet y préstamo de computadoras son ofrecidos por 6 de cada 10 bibliotecas escolares, lo que representa una carencia a nivel de dotación de equipo tecnológico. El personal de las bibliotecas tiene sólidas bases en cuanto a competencias informacionales, para el aprovechamiento de las tecnologías de la información y de la comunicación; lo que se traduce en un beneficio para el estudiantado si se cuenta con el equipo y la conexión a Internet dentro de sus servicios. Además, esta realidad coincide con una pregunta realizada en cuanto al funcionamiento de la biblioteca escolar como Centro de Recursos para el Aprendizaje; para ambas preguntas, los porcentajes coinciden, siendo estas tecnologías un elemento fundamental para las interacciones pedagógicas entre docentes y estudiantes, propicios para la construcción de conocimientos y experiencias por medio de la conectividad y los recursos físicos, digitales y virtuales (MEP, 2012).

Gráfico 3

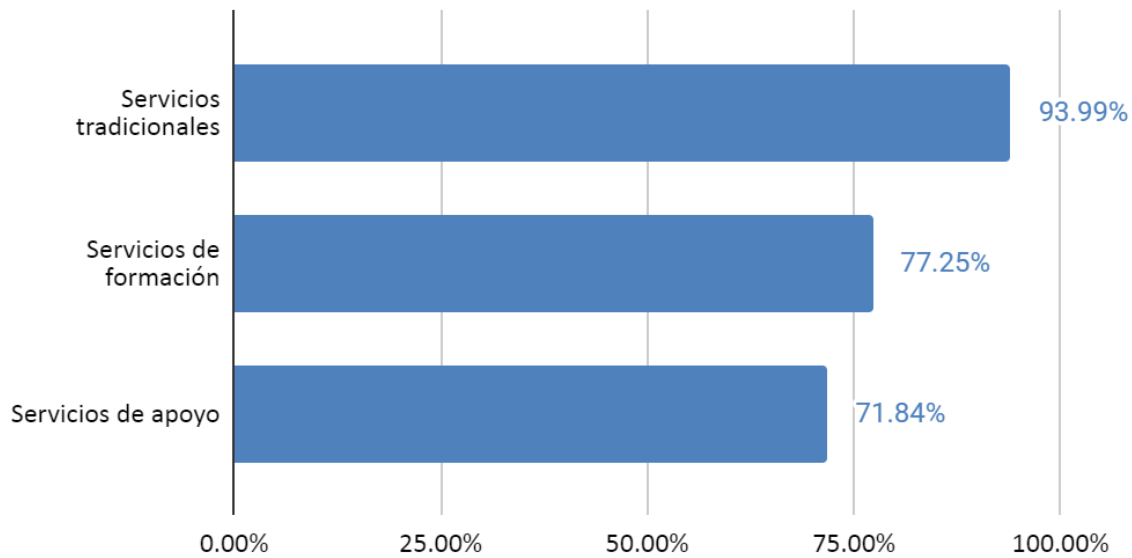
Servicios que brinda la biblioteca escolar según el total de bibliotecas escolares. 2020



Fuente: Corrales, con datos de Montero y González, 2020

La última categoría titulada **servicios de formación** de usuarios vinculados al apoyo en actividades de investigación o procesos de alfabetización informacional. La formación suele impartirse por medio de talleres en la biblioteca, charlas en el aula y actividades de inducción al estudiantado que ingresa a la escuela; los porcentajes se ubican entre 75 y 79%. Las actividades de formación en el búsqueda, recuperación y uso de la información reportan datos más bajos en Puntarenas y Guanacaste donde menos del 70% de las bibliotecas brindan esta función, considerada prioritaria por el Departamento BEYCRA, dentro de las funciones de cada biblioteca. Esta revisión de los servicios resume una marcada orientación a servicios más tradicionales contra aquellos que son altamente necesarios dentro de la actual sociedad de la información (Gráfico 4); esto quiere decir que, la alfabetización informacional se ubica como una serie de competencias que permiten a la ciudadanía ser hábil en el uso de información y crítica sobre la veracidad de esta. Sin acceso a las tecnologías para el personal y las personas usuarias de la biblioteca es difícil dar un salto hacia la modernización de estas a la altura de la amplia oferta informativa que se encuentra disponible con un acceso a Internet.

Gráfico 4
Servicios de las bibliotecas escolares según categorías. 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la matriz Infraestructura en escuelas 2014-2019 del MEP. 2020

No obstante, el balance realizado refleja que buena parte de las bibliotecas funciona con una oferta variada de servicios y que, todos son relevantes para el contexto educativo; por lo que, hay que dimensionar que un porcentaje muy limitado de estudiantes y docentes en el sistema educativo público costarricense se benefician de estas, según el porcentaje del 16% de posicionamiento en la totalidad de centros educativos a nivel nacional. Situación que se debe reflexionar a la luz de una marcada apuesta por la inversión en conectividad y dotación de equipos de cómputo a los centros educativos; mismos que no garantizan un apoyo informativo real que se ajuste a las necesidades informativas ni tampoco generan competencias digitales ni informacionales por sí mismos.

Sobre el aprovechamiento de los servicios en las bibliotecas escolares de la muestra, fue posible identificar que la población principalmente beneficiaria es el estudiantado, pues, el 100% coincidió con este dato. Entre un 90 y el 100% identificaron al personal docente como población usuaria de los servicios; un dato relevante es que cerca del 30% de las bibliotecas indicó a los familiares del estudiantado como usuarios de estos servicios. No significa un dato que justifique una debilidad; por el contrario, contar con bibliotecas que extienden sus servicios a las familias y a la comunidad es sinónimo de esfuerzos por ampliar el alcance informativo, recreativo y cultural que representan las bibliotecas en las comunidades.

Según los datos de la encuesta quienes tienen mayor porcentaje de aprovechamiento son los estudiantes de primer ciclo con cerca del 90% de aprovechamiento en los servicios mientras que en preescolar y segundo ciclo esta presencia baja según la opinión de los encuestados. Aspecto que se requiere profundizar, pues, podría ser por voluntad del estudiantado que deja de frecuentar la biblioteca o por escasa proyección por parte del personal docente hacia los niveles de preescolar y segundo ciclo.

Actividades ofrecidas por las bibliotecas escolares

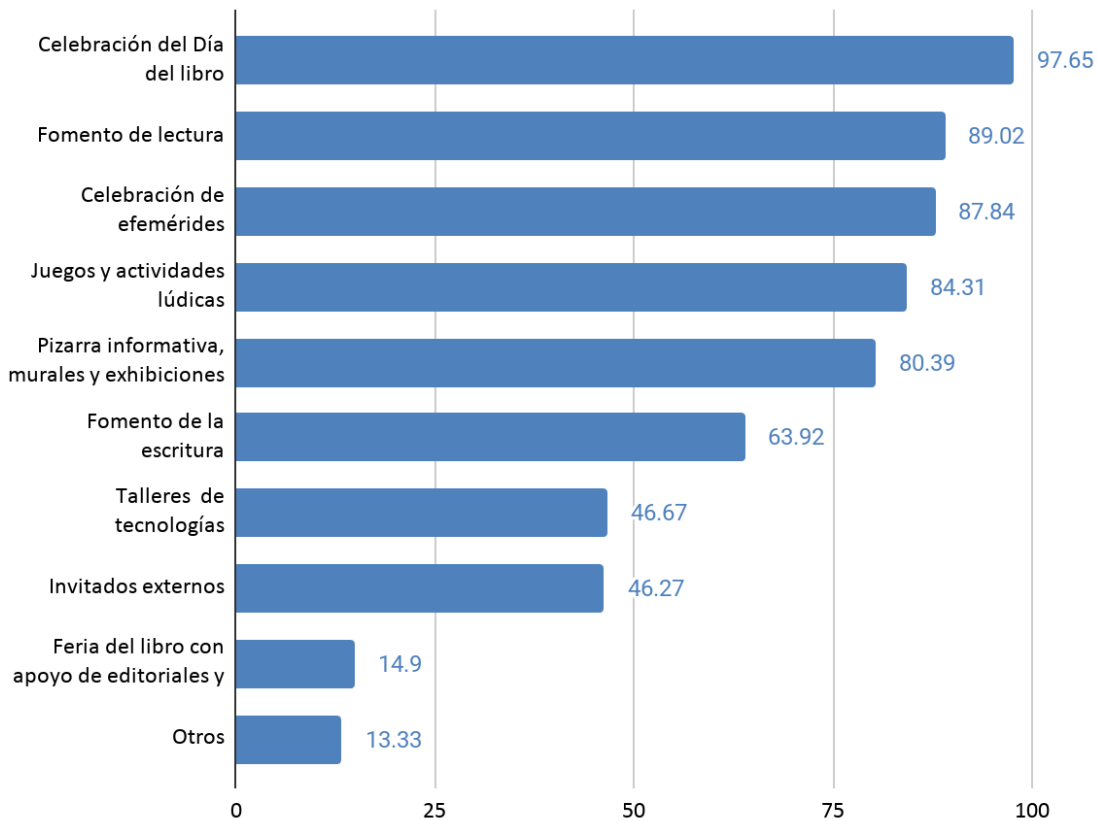
Las actividades que realizan las personas encargadas de las bibliotecas escolares se consideran, en buena parte, funciones que desempeñan cotidianamente o según el calendario escolar. Entre ellas se encuentran: la organización de eventos, la promoción cultural y recreativa, la instrucción para el uso de documentos y equipos, las acciones en la promoción y animación a la lectura, entre otras (Altamirano et al., 2014). En relación a las **actividades** que organizan las bibliotecas para proyectarse a su comunidad educativa, se presentan los resultados obtenidos en el Gráfico 5.

La actividad realizada por la mayoría de las bibliotecas escolares es la celebración del Día del libro (98%); una celebración que tiene gran connotación con las bibliotecas y su aporte a la sociedad. Esta celebración se realiza anualmente, cada 23 de abril y permite a las bibliotecas llegar a sus comunidades con una oferta de actividades que puede ir desde exhibiciones de aquellos libros de mayor valía, así como la elaboración de un mural o la organización de un evento que incluya una feria o una liberación de libros. Únicamente, seis bibliotecas de ellas indicaron no celebrarlo.

Otra actividad de apoyo al calendario escolar y realizada por la mayoría de las bibliotecas es la celebración de las efemérides (88%), siendo muestra de su aporte en la promoción de la cultura y de los valores patrios conmemorados tras hechos históricos que marcaron una huella. En cuanto al fomento a la lectura, actividad esencial dentro de las funciones del personal de la biblioteca, 9 de cada 10 indica realizarlas; únicamente 28 del total de bibliotecas (n=255) no realiza actividades de este tipo. En esta ponencia se dedica un apartado para ampliar sobre estas actividades y las condiciones en que se encuentran las bibliotecas en cuanto a material bibliográfico para su desarrollo más adelante. No obstante, dos actividades relacionadas con la dimensión de la lectura son: el intercambio con autores de textos literarios y cuentacuentos (46.27%), principalmente, en las direcciones regionales que se concentran en la GAM y las ferias del libro con apoyo de librerías y editoriales, donde únicamente 38 de las 255 bibliotecas indicaron realizarlas.

Gráfico 5

Actividades organizadas por las Bibliotecas escolares de centros educativos públicos. 2020



Fuente: Corrales, con datos de Montero y González, 2020

La realización de juegos y actividades lúdicas (84.31%) muestra el interés de las bibliotecas por proyectarse como espacios de recreación para atraer a los usuarios en edad infantil e ir ganando su fidelidad, así como introducir la práctica de la lectura con textos que estimulen su imaginación. Según comentó la Directora del Departamento BEYCRA, las bibliotecas no deben concebirse como un espacio que sigue la formalidad y rigidez de las aulas en el desarrollo del currículo escolar sino como un espacio lúdico que permita los estudiantes liberarse, inclusive de situaciones difíciles que afrontan en sus hogares, y que lo que encuentre allí les haga volver.

Para cerrar con la consulta sobre las actividades, se encuentran las pizarras informativas y los murales (80%) que sirven para la divulgación de mensajes y pueden atraer la atención de estudiantes y docentes. Las actividades que fomentan la escritura (64%) tienen menor presencia que el fomento a la lectura, no obstante, la realización de concursos que permiten al niño expresar sus ideas podrían tener un mayor posicionamiento, como complemento a las acciones en lectoescritura que se realizan en el aula. Cerca del 47% de las bibliotecas indicaron sumarse a la realización de talleres relacionados con el uso de tecnologías, mismo que tienen vinculación con las acciones en alfabetización informacional y digital, para el aprovechamiento de la información y las tecnologías.

En esta sección también se consultó a los encargados de las bibliotecas escolares sobre el aprovechamiento de estas actividades; siendo el estudiantado del centro educativo, así como el personal docente (90.6%) las poblaciones beneficiarias. Estos datos proponen que la biblioteca escolar enfoca su proyección de servicios y actividades hacia las personas que están involucradas en el desarrollo de los contenidos curriculares, por lo que, la presencia de este Servicio ya sea en su espacio asignado o en las aulas es aprovechado. Sin embargo, la presencia de un único profesional en Bibliotecología o docente con recargo para movilizar todos los esfuerzos de apoyo informativo es insuficiente, sumado a las labores de procesamiento técnico de los documentos que se realizan dentro de cada biblioteca y la planificación que requieren buena parte de actividades de apoyo (celebración de efemérides, murales, pizarras informativas, elaboración de material didáctico) que realizan estas personas. Es la percepción del personal encuestado, al consultarse sobre la cantidad de docentes con quienes ha logrado establecer un vínculo de trabajo colaborativo, $\frac{3}{4}$ partes indicaron que todo y casi todo el personal docente; mientras que, $\frac{1}{4}$ parte indicó alcanzar a pocos con sus acciones y servicios (tres bibliotecas escolares indicaron con Ninguno).

Actividades de fomento a la lectura desde las bibliotecas escolares

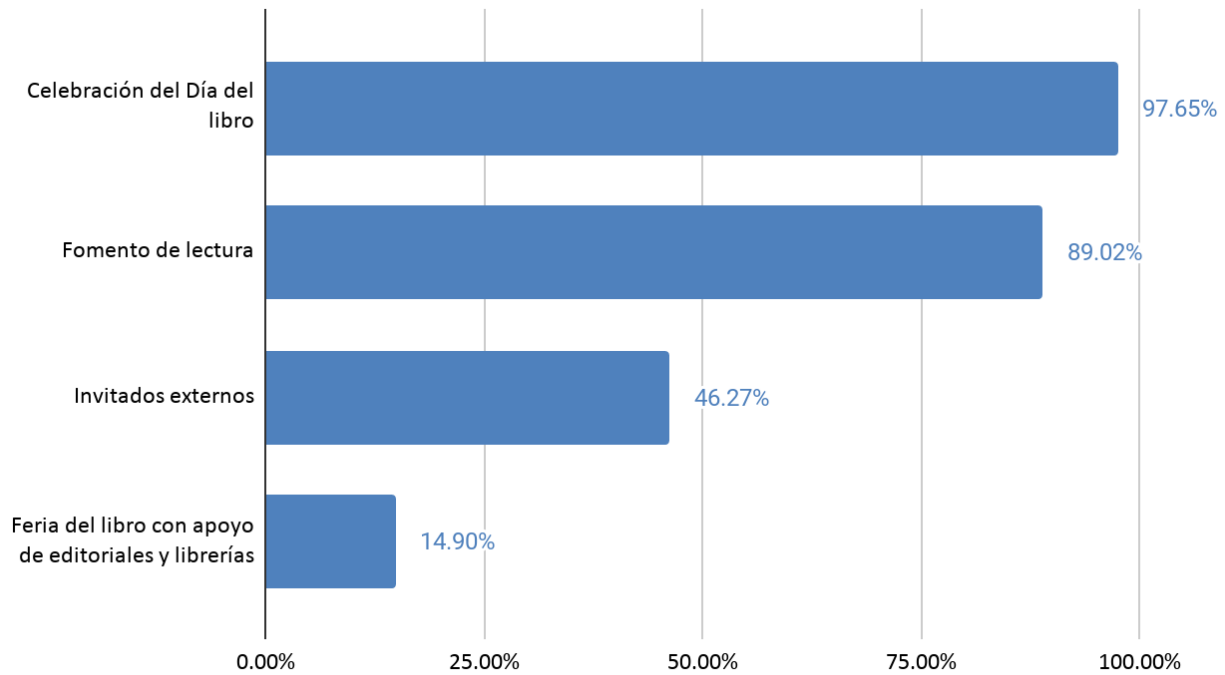
Ahora, en relación a las actividades de fomento a la lectura se abordan los resultados de la dimensión: literatura infantil y acciones en la promoción lectora. Las bibliotecas escolares, desde su concepción, están llamadas a apoyar la alfabetización de las personas que se insertan en el sistema educativo y, para ello, se desarrollan colecciones acordes a las demandas educativas y recreativas de sus usuarios. Algunas actividades que se organizan para incentivar la competencia lectora son: clubes de lectura, la hora del cuento, visita de escritores y cuentacuentos, elaboración de guías de apoyo a la lectura, entre otras.

En el año 2013, la Dirección de Desarrollo Curricular del MEP lanza la Política de Fomento de la Lectura, con el fin de promover “el pensamiento crítico y la comprensión textual mediante el desarrollo de las capacidades lingüísticas en la población estudiantil” (MEP, 2013, p.3). Dentro de las acciones que propone esta política se rescata: la lectura diaria y en voz alta dentro de los programas de estudio de todas las asignaturas, por medio de actividades que fomenten el gusto y desarrollen el hábito lector. Esta Política entra en consonancia con el aporte realizado por las bibliotecas escolares y las responsabiliza en el cumplimiento de las actividades y el diseño de recursos que colaboren en el trabajo de fomento a la lectura y la escritura, de apoyo al docente en el proceso educativo, desde una orientación más lúdica que académica.

Un primer hallazgo en la consulta a 255 responsables de bibliotecas escolares en centros educativos en primaria, es el posicionamiento de la lectura dentro de su concepción de biblioteca escolar (Figura 1), sumado a otros conceptos como: el juego, el ocio, el entretenimiento, el conocimiento, el aprendizaje, la información y la recreación. Estas palabras refuerzan el carácter flexible hacia espacios libres que fomenten el diálogo y el intercambio de experiencias con la información y las tecnologías, así como la promoción de la lectura por gusto y no por obligación (Christian Arguedas, comunicación personal, 19 de julio 2020).

Gráfico 6

Actividades realizadas en las bibliotecas relacionadas con el fomento a la lectura. 2020



Fuente: Elaboración propia según los datos de la Encuesta a profesionales en Bibliotecología de centros educativos (preescolar y primaria). 2020.

Otro hallazgo en materia de acceso a los libros de literatura infantil se logra al consultar por la estimación de la cantidad de libros por estudiante. En la consulta bibliográfica sobre este tema, se ubican tres recomendaciones: (1) las directrices IFLA/UNESCO para la biblioteca escolar considera un número razonable de diez libros por alumno (IFLA/UNESCO, 1999); (2) la investigación de Gonçalves y Silvestre (2017) que apunta a un mínimo cuatro títulos por estudiante; en un nivel básico, se requiere al menos un libro por estudiante; (3) la recomendación de la investigadora Ana María Rodino en el sexto informe del Estado de la Educación, quien señala la necesidad de contar con al menos 7 libros en la biblioteca del aula y 20 libros por estudiante dentro de las bibliotecas escolares, según recomendaciones de *The International Reading Association* (Rodino, 2016).

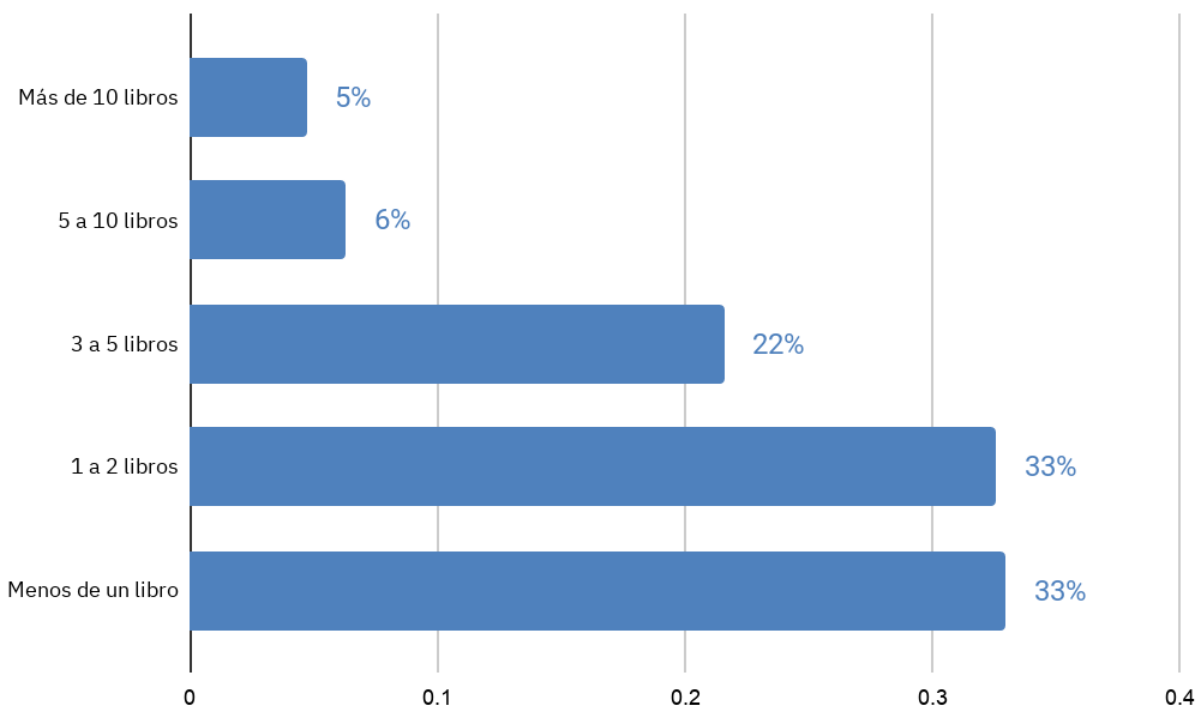
El Gráfico 6 muestra que, de las 255 bibliotecas escolares que participaron en el estudio el 66% indica contar con uno o menos de un libro por estudiante. Esta situación se percibe mayormente en la provincia de Guanacaste donde 19 de las 24 bibliotecas mencionó contar con menos de un libro por estudiante. Únicamente 12 (5%) bibliotecas que indicaron poseer más de 10 libros por estudiante, considerándose la situación ideal para cumplir con el mínimo estimado por el MEP de 6 libros al año por cada nivel para primer ciclo y 9 al año por cada nivel en segundo ciclo. En síntesis, 8 de cada 10 bibliotecas escolares valoran contar con cinco o menos libros por estudiante; situación que tiene una relación directa con el poco o nulo presupuesto que reciben

las bibliotecas escolares para el desarrollo de las colecciones, siendo una tercera parte la que indica no recibir dinero, ante lo que requiere acudir a otras estrategias para ampliar sus fondos bibliográficos, tales como: dotación por parte del Departamento BEYCRA (79%), donaciones (66%) o apoyo por parte de las Juntas de Educación (61%). Únicamente unas 29 bibliotecas escolares indicaron recibir apoyo de las editoriales para ampliar sus fondos bibliográficos, situación que invita a la realización de alianzas estratégicas entre organizaciones como Amigos del Aprendizaje (ADA), Aprende y Crecer (Pricesmart), Carretica Cuentera, las editoriales costarricenses y el MEP procurar un mayor alcance de la literatura en primera infancia.

Un dato interesante sobre la disposición de la literatura infantil para los niños y niñas que acceden al Servicio de biblioteca es que el 94.5% de las bibliotecas cuenta con estantería abierta lo que favorece el acceso libre de las personas usuarias y motiva a la elección de literatura según sus temas de interés.

Gráfico 7

Cantidad de libros por estudiante presentes en la biblioteca, según el total de núcleos. 2020

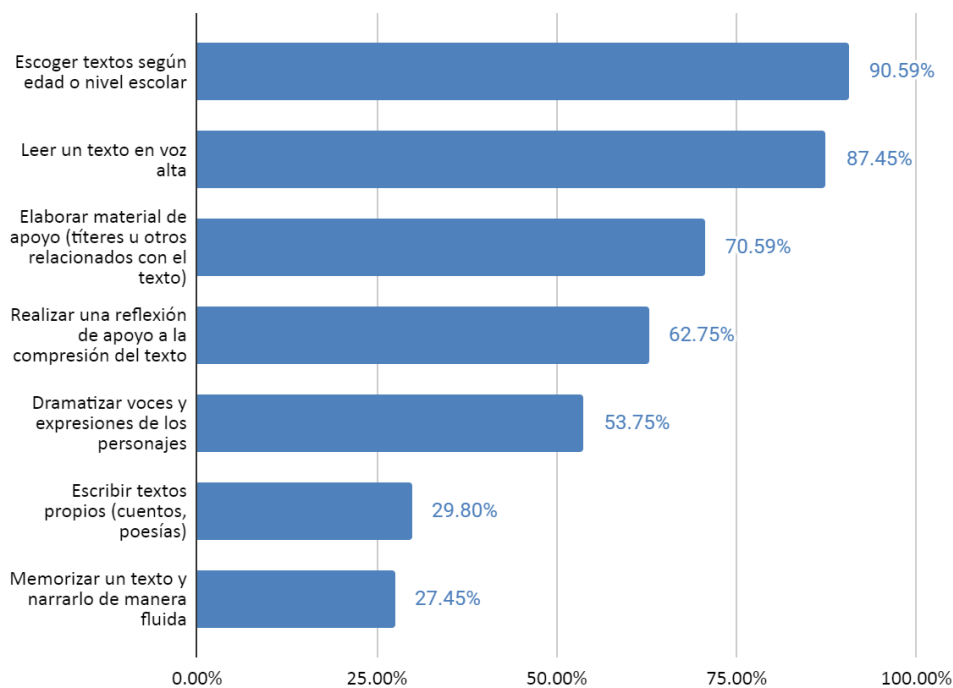


Fuente: Corrales, con datos de Montero y González, 2020

En cuanto a las habilidades de las personas encargadas de las bibliotecas escolares, cerca del 90% considera la edad o nivel del estudiante para la elección de la literatura de apoyo a sus actividades y, además, practica la lectura en voz alta en concordancia con las orientaciones de la Política de Fomento de la Lectura; lo que implica el uso de componentes no verbales (gestos,

uso de las manos) y paraverbales (entonación, ritmo, volumen, pausas) como apoyo a la comunicación verbal. Otra habilidad, muy común en escritores y cuentacuentos, es la memorización de un texto y su narración de manera fluida; el 27.45% de la muestra lo realiza y se observó que las bibliotecas de direcciones regionales como Sulá, Limón y Guápiles del todo no realizan esta tarea. Esta actividad puede estimular el aprendizaje de los textos, la improvisación y la dramatización, por lo que, en la formación de estos profesionales pueden incluirse algunas recomendaciones y ejercicios para lograrlo. Por último, 7 de cada 10 profesionales se siente en la capacidad de elaborar material de apoyo para la realización de actividades de fomento a la lectura, lo que implica de presupuesto para el acceso a los recursos necesarios, mismo que debe facilitarse desde la partida de material didáctico con que cuentan los centros educativos.

Gráfico 8
Habilidades para el desarrollo de actividades de fomento a la lectura. 2020



Fuente: Elaboración propia según los datos de la Encuesta a profesionales en Bibliotecología de centros educativos (preescolar y primaria). 2020

Respuesta de las bibliotecas escolares ante la situación pandémica por COVID-19

Antes de iniciar con la exposición de los resultados, es importante mencionar que la Dirección de Desarrollo Curricular, la Dirección de Recursos Tecnológicos en Educación y el Instituto de Desarrollo Profesional Uladislao Gámez Solano, trabajaron estrategias para salir adelante ante esta situación de pandemia por COVID-19, las cuales no fueron contempladas en este estudio

por no tratar el tema específico desde las bibliotecas. (Ver recuadro 2 para conocer las iniciativas).

Recuadro 2

Estrategias realizadas por el MEP antes la situación de pandemia por COVID-19.

Educación a distancia con el apoyo de las siguientes herramientas:

- **Aprendo en casa - Primaria y secundaria.**
- **Aprendo en casa - Primera infancia.**

Se trata de una serie de programas televisivos, dirigido a las familias y a sus estudiantes, donde se desarrollan los contenidos más relevantes por medio de actividades para el fortalecimiento de procesos formativos, centrados en el desarrollo de habilidades para cada uno de los niveles educativos. La iniciativa está basada en las disposiciones de la Política Educativa y la Política Curricular, fomentando el uso de recursos

tecnológicos, así como a la generación de acciones específicas y contextualizadas para el aprendizaje a distancia. El acceso a estos recursos se encuentra desde el sitio web:

<https://www.mep.go.cr/programacion-aprendo-en-casa>

- **Caja de herramientas para docentes**

Administra una serie de recursos para apoyar el desarrollo de las diferentes actividades que debe desempeñar el docente: Clima del aula, evaluación, recursos didácticos, apoyo para el planeamiento, entre otros. El recurso se encuentra disponible en:

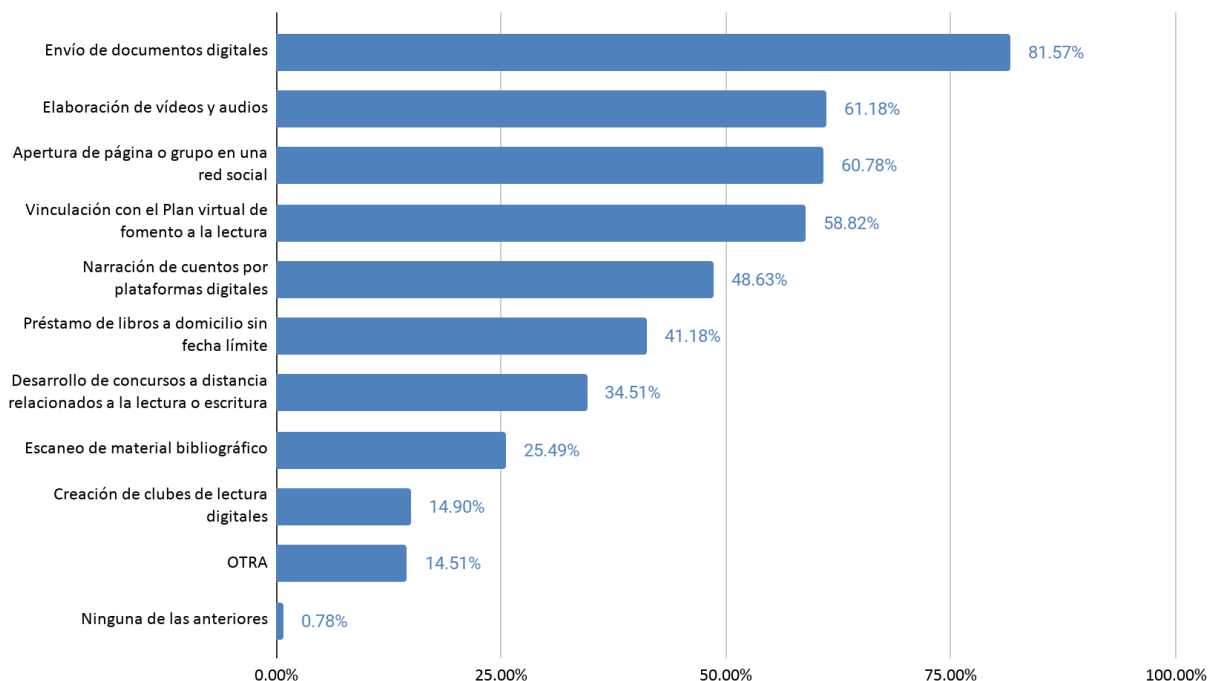
<https://cajadeherramientas.mep.go.cr/app/>

Fuente: Información tomada del sitio web del Ministerio de Educación Pública, <https://www.mep.go.cr>

Para cerrar este análisis se valoran las acciones de las bibliotecas escolares en el contexto de crisis sanitaria por el coronavirus (COVID-19). Los centros educativos cerraron por disposiciones del Ministerio de Salud desde el mes de marzo y con ellos las bibliotecas escolares, planteando retos importantes a docentes y a bibliotecólogos para el ajuste de sus acciones pedagógicas y el desarrollo del currículo escolar a distancia y, principalmente, por medios electrónicos. En cuanto a las bibliotecas escolares, el Gráfico 9 recoge algunas acciones implementadas para mantener la oferta de promoción de lectura y acceso a la información.

Gráfico 9

Acciones implementadas desde la biblioteca escolar para la promoción de la lectura y acceso a la información, según el total de núcleos. 2020



Fuente: Corrales, con datos de Montero y González, 2020

El envío de documentos digitales ha sido la actividad más utilizada por las bibliotecas (81.5%), procurando apoyar el acompañamiento al proceso educativo y facilitando recursos que consecuentes con las actividades y servicios que se ofrecen desde la presencialidad. También, 6 de cada 10 bibliotecas aprovecharon las facilidades tecnológicas actuales para la apertura de una página Web o sitio en redes sociales, así como la elaboración de videos que apoyaran las acciones en fomento a la lectura. Recurrir a la virtualidad fue una iniciativa exitosa del Departamento BEYCRA con el Plan Virtual de Fomento a la Lectura; iniciativa que, desde el sitio Web del MEP y desde la red social Facebook logró interactuar con estudiantes y profesores en la resolución de retos literarios, así como el envío de material audiovisual. Este Plan fue promovido por más de la mitad de las bibliotecas consultadas.

Por último, el 40% de las bibliotecas ha ofrecido el servicio de préstamo a domicilio del material bibliográfico. Iniciativa que fue respaldada por el Departamento BEYCRA, quien giró una instrucción a todas las bibliotecas escolares para la facilitación de este servicio con un período de devolución flexible a las circunstancias en que se desarrolla el manejo de la pandemia y, así, motivar procesos de lectura en familia con los libros facilitados. La entrega de estos libros se ha realizado en conjunto con la entrega de paquetes de alimentos para estudiantes, iniciativa desarrollada por el Ministerio de Educación Pública para apoyar la salud alimentaria del estudiantado inscrito en el servicio de comedor escolar. El uso de alternativas de la comunicación digital como WhatsApp, para el envío de libros y documentos digitales fue una alternativa utilizada, lo que se suma a los esfuerzos de estas personas y el personal docente en

procurar el alcance hacia todos y todas las estudiantes con medios y recursos propios y desde sus hogares.

Conclusiones

- Una gran mayoría de las bibliotecas escolares trabaja con escaso o nada de presupuesto para el desarrollo de sus colecciones y actividades dirigidas a la comunidad educativa. Esta situación puede incidir negativamente en la imagen que proyecta tanto la biblioteca como su personal a cargo, debido a que ambas no se disocian una de la otra (Schwertner, et al. 2017; Mancera y Becker, 1998). En esta línea es importante que las Juntas de Educación y la Dirección del centro educativo soliciten un diagnóstico sobre la actualidad de los fondos bibliográficos a las personas encargadas de las bibliotecas escolares y propongan acciones en conjunto para una dotación de presupuesto que permita alcanzar los niveles básicos de acceso a literatura infantil.
- Para enfrentar el panorama tecnológico, entre muchos otros retos, las bibliotecas escolares deben reposicionarse en su vocación histórica de mediadoras entre las personas y la información confiable y de calidad; así competir con la amplia diversidad de proveedores de información que existen en la actualidad. La vocación para una mediación oportuna entre usuarios y la información requerida debe poseerla y practicarla todos los días aquella persona que presta el Servicio de biblioteca. Sus acciones deben contribuir en la formación de una ciudadanía democrática, pluralista, crítica e informada.
- Las personas profesionales en Bibliotecología tienen un papel histórico relacionado a la intermediación en la producción de conocimiento desde sus servicios y orientaciones expertas para el acceso a la información, a pesar que su reconocimiento es poco visible. Cada profesional de la información a cargo del Servicio de biblioteca debe promover la imagen de una persona activa, colaboradora y confiable y no una persona apática, anticuada y disciplinaria como se ha estereotipado desde los medios de comunicación.
- Cerca de la mitad de las bibliotecas escolares encuestadas funcionan como un Centro de Recursos para el Aprendizaje, lo que puede asociarse a los esfuerzos desde el Departamento BEYCRA y la Dirección de Recursos Tecnológicos hacia la transformación de un modelo tradicional de biblioteca en un espacio de innovación y de desarrollo de las capacidades informacionales y tecnológicas del estudiantado. Es prioritario realizar un diagnóstico que identifique estos esfuerzos y valore el impacto de esta transformación como un indicador de retorno de inversión; para verificar si la ruta ha cosechado frutos o si amerita un replanteamiento.
- Las redes de bibliotecas escolares por direcciones regionales son promovidas por el Departamento BEYCRA como una estrategia que favorece los espacios de capacitación e intercambio de experiencias, aprovechadas por la mayoría de las bibliotecas de la muestra. Estas redes pueden aprovechar las lecciones aprendidas en el uso de tecnologías para acortar las distancias, generar actividades y conexiones sólidas que permitan dar sostenibilidad y fortaleza al sistema de bibliotecas escolares. El rol de las personas asesoras del Departamento BEYCRA debe liderar estas y otras iniciativas para acortar las brechas y distancias identificadas entre bibliotecas de la GAM y bibliotecas de zonas más alejadas.
- Las condiciones regulares de la infraestructura según la percepción de las personas encuestadas, deja claro que se requieren inversiones que permitan superar sus debilidades

y brinden condiciones de accesibilidad universales, siendo el aspecto mayormente señalado como deficiente. Esta inversión debe procurar la dotación de literatura infantil y académica en favor de incentivar los hábitos lectores, con programas que trasciendan las instalaciones del centro educativo y lleguen a las familias en procura de cerrar brechas de acceso a la información y a la recreación.

- Los servicios de mayor demanda en las bibliotecas son el préstamo a sala y a domicilio de libros, así como las búsquedas de información en el acervo bibliográfico y en recursos de la WWW. Los servicios vinculados a la formación de habilidades informacionales e investigativas deben estudiarse con mayor profundidad, debido a que implican tanto acciones pedagógicas como condiciones idóneas a nivel de equipamiento tecnológico. La alfabetización informacional es una propuesta teórica y metodológica consolidada que debe aprovecharse, no como acciones aisladas sino como un programa transversal a todo el currículum escolar, para la formación de personas críticas ante lo que leen y comparten en sus interacciones personales y digitales.
- Las actividades relacionadas con el libro y su promoción tienen una alta frecuencia de ejecución, siendo un destacado aporte de las bibliotecas escolares en el desarrollo y enseñanza de la lectura y escritura en los centros educativos. Esto plantea la interrogante hacia el MEP ¿por qué hay tan pocas bibliotecas en el sistema educativo costarricense y su estado está lejos de ser el óptimo? Con una presencia de un 16% según la totalidad de centros educativos consultados en la base de datos de Infraestructura, es concluyente la necesidad de tomar acciones concretas y destinar fondos suficientes para acrecentar su presencia y alcance; si hay insatisfacción o falta de claridad sobre el papel del bibliotecólogo, entonces, sentarse a dialogar con las universidades y el Colegio Profesional de Profesionales en Bibliotecología para construir en conjunto el perfil laboral requerido por los centros educativos para este grupo profesional.

Bibliografía

Angulo Vargas, K., Arias Chavarría, J. D., De la O Conejo, J., y Sánchez Esquivel, K. (2014). Propuesta para la integración de la biblioteca al currículo escolar de la Escuela Manuel Camacho Hernández, Heredia, Costa Rica. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Altamirano Delgado, M. L., Chinchilla Rodríguez, M. J., Mayorga Camacho, K. A., Mora Bolaños, E. M., Quesada Rodríguez, R. L. (2014). Análisis de la situación de la biblioteca escolar en relación a la integración al currículo educativo de la Regional San José Norte. (Tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Arismendy R., J. L., Niño Téllez, A. L., y Reina, A. C. (2016). Las bibliotecas como actores en el desarrollo de la agenda 2030. *Repertorio de Medicina Y Cirugía*, 25(3), 143–145. <https://doi.org/10.1016/j.reper.2016.09.001>

Consejo Superior de Educación (1994). Política Educativa Hacia el Siglo XXI. Recuperado de <http://www.mep.go.cr/politica-educativa>

Costa Rica. Asamblea Legislativa. (1957). Ley Fundamental de Educación. Recuperado de http://portal.unesco.org/education/es/files/27617/10717533461Costa_Rica.doc/Costa+Rica.doc

Costa Rica. Poder Ejecutivo. (2014, 13 de febrero). Organización administrativa de las oficinas centrales del Ministerio de Educación Pública. *Gaceta*, 31. Recuperado de http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=76554&nValor3=95625&strTipM=TC

Domínguez Flores, N., Adames Méndez, E. R., & Arocho Molina, D. (2016). Percepción de los estudiantes en pre-práctica de la Facultad de Educación sobre el rol del profesional en bibliotecología escolar en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Bibliotecas: Revista de La Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información*, 34(1), 1. <https://doi.org/10.15359/rb.34-1.4>

Gill, P. (2001). *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. México: IFLA.

Gil Calderón, M. (2012). La política educativa con respecto a los libros de texto y las bibliotecas escolares en la educación primaria pública costarricense, 1994-2010: análisis hermenéutico-crítico. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 12(3), 1-25.

Gonçalves Dias Gasque, K. C., & Silvestre, F. de M. (2017). Competência leitora nas bibliotecas escolares Flor e Kelley. *Em Questão*, 23(3), 80–106.

IFLA/UNESCO. 1999. School Library Manifesto 1999; en <https://www.ifla.org/ES/publications/ifla-unesco-school-library-manifesto-1999>

Mancera Salgado, D., y Becker, P. (1998). O bibliotecário no olhar do público escolar. *Encontros Bibli*, 6, 1–15.

Ministerio de Educación Pública. (2011b). Proceso de transformación de las Bibliotecas Escolares a Centros de Recursos para el aprendizaje. San José, C.R.: MEP.

Ministerio de Educación Pública. (2011a). Proyecto transformando bibliotecas escolares en centros de recursos para el aprendizaje (BEYCRA). Costa Rica: MIDEPLAN.

Ministerio de Educación Pública. (2012). Proyecto Transformando bibliotecas escolares en centros de recursos para el aprendizaje (BEYCRA). San José, C.R.: MEP. Recuperado de <http://www.mideplan.go.cr/instrumentos/pen/373-catalogo-de-cooperacion-tecnica/sector-educacion/1452-proyecto-transformando-bibliotecas-escolares-en-centros-de-recursos-para-el-aprendizaje-beycra>

Ministerio de Educación Pública. (2012b). Primer Censo y Diagnóstico de Bibliotecas Escolares y CRA de Costa Rica. San José, C.R.: MEP.

- Ministerio Educación Pública. (2015). Transformación curricular: Educar para una nueva ciudadanía. Recuperado de <http://www.mep.go.cr/sites/default/files/page/adjuntos/estrategia-yo-me-apunto-educacion-2016.pdf>
- Moreno Castro, G. y Valverde Guerrero, X. (1997). Análisis comparativo de la función y servicios de la biblioteca pública y bibliotecas escolares: caso de Ciudad Colón. (Tesis de Licenciatura). Universidad de Costa Rica, Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, San José, C.R.
- Orellana Guevara, C. (2017). La estrategia didáctica y su uso dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje en el contexto de las bibliotecas escolares. *E-Ciencias de La Información*, 7(1), 1–23. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15517/eci.v7i1.27241>
- Rimar Dutra, A., Gomes Ferreira, R., Valença Guimarães, A. C. de B., & Gomes Lacerda, M. de F. (2016). A biblioteca escolar como agente incentivador da leitura: o caso dos alunos do ensino médio da Escola Pública Estadual Centro Profissionalizante Deputado Antonio Cabral (CPDAC) e a análise de seus hábitos de leitura. *Biblionline*, 12(1), 38–48.
- Schwertner, S. F., Conrad, J. M., Diesel, D., Weber, D. M., Feldens Schwertner, S., Conrad, J. M., ... Weber, D. M. (2017). O livro é de papel, e a imaginação rola solta: a biblioteca escolar na ótica de jovens estudantes. *Educação Em Foco*, 20(31), 95–114.
- Tito-Durán, A., & Tamayo-Roca, C. (2015). Formación profesional del bibliotecario escolar desde una perspectiva pedagógica. *Maestro Y Sociedad*, 13(1), 128–139.
- Vargas Porras, A. (2017). Circular DVM-AC-03102017: lineamientos para la gestión y administración de las bibliotecas escolares y centros de recursos para el aprendizaje. San José, C.R.: MEP.

Anexo 1

Bibliotecas escolares de centros educativos públicos y privados según direcciones regionales de educación. 2020

Dirección Regional	Centros educativos Públicos			Centros educativos Privados		
	Total	Bibliotecas	%	Total	Bibliotecas	%
Aguirre	94	15	15.96%	6	2	33.33%
Alajuela	166	46	27.71%	31	13	41.94%
Cañas	106	11	10.38%	4	1	25.00%
Cartago	141	47	33.33%	22	11	50.00%
Coto	288	17	5.90%	4	0	0.00%
Desamparados	121	36	29.75%	15	5	33.33%
Grande del Térraba	238	16	6.72%	2	1	50.00%
Guápiles	178	18	10.11%	7	4	57.14%
Heredia	89	56	62.92%	44	15	34.09%
Liberia	95	17	17.89%	6	3	50.00%
Limón	214	26	12.15%	10	4	40.00%
Los Santos	70	5	7.14%	-	-	-
Nicoya	163	8	4.91%	6	3	50.00%
Occidente	147	26	17.69%	5	3	60.00%
Peninsular	66	3	4.55%	2	1	50.00%
Pérez Zeledón	228	22	9.65%	3	1	33.33%
Puntarenas	122	26	21.31%	12	6	50.00%
Puriscal	114	11	9.65%	5	2	40.00%
San Carlos	301	32	10.63%	7	3	42.86%
San José Central	48	39	81.25%	32	15	46.88%
San José Norte	48	38	79.17%	44	20	45.45%
San José Oeste	42	32	76.19%	30	21	70.00%
Santa Cruz	98	8	8.16%	9	5	55.56%
Sarapiquí	114	9	7.89%	1	1	100.00%
Sulá	85	5	5.88%	-	-	-
Turrialba	177	19	10.73%	2	1	50.00%
Zona Norte Norte	170	5	2.94%	-	-	-
TOTAL	3723	593		309	141	

Fuente: Elaboración propia con datos de la matriz Infraestructura en escuelas 2014-2019, MEP.